LUZ para los cerebros obscurecidos por la ignorancia.

LUZ Y VIDA

VIDA para los cuerpos agobiados por la miseria.

SEMANARIO DE DIVULGACION SOCIOLOGICA

NUMERO 25. | MEXICO, D. F., SABADO 1º DE DICIEMBRE DE 1923. | PIDA EL 26

ELEMENTOS DE ANARQUIA

EL GOBIERNO ES LA CAUSA DE LA POBREZA

(Continúa).

Los economistas nos dicen que el dinero fué inventado con el propósito de generalizar la costumbre del cambio, de que cada uno produzca algo para cambiar, o en otras palabras, para destruir la cooperación universal. Pero la misma introducción del dinero en un pueblo hasta entonces próspero e igualitario, produce inmediata y necesariamente la desigualdad de condiciones, porque hace a un mismo tiempo ricos a unos y pobres a los demás. Porque si son los metales los que se emplean en la moneda, proceden de las minas y éstas pueden ser propiedad del gobierno o de unos cuantos individuos. Si fuesen del gobierno éste emitiría todo el dinero que iría a parar en primer término a manos de sus favoritos, de los cuales tendrían que solicitarlo los demás en las condiciones que impusiese la usura; y si las minas fuesen de unos cuantos los demás tendrían que solicitar el dinero de éstos; y de todos modos, como ocurre hoy se producirían las condiciones de todos conocidas en cuanto el uso de la mneda fuese establecida. Si en vez del metal se emplease el papel-moneda, entonces sería el mismo gobierno el que hiciese todas las emisiones, y sus favoritos, sus empleados, sus allegados, serían los que lo obtendrían primero y de este número limitado de personas tendrían que solicitarlo las demás para poder vivir. La pobreza no existe allí donde nada hay que haga los oficios de la moneda. La escasez de caza causa perjuicios seguramente a los miembros de una tribu salvaje, pero los causa a todos, nadie tiene más de lo que necesita mientras los demás carecen de todo. La pobreza es un término relativo; es un término opuesto al de riqueza y donde no hay riqueza ¿cómo puede haber pobreza? Para acabar de una vez; lo que cada uno significa con la palabra pobreza es la carencia de dinero o al menos de dinero bastante, y decir que un hombre es pobre porque no tiene dinero es una verdad tan evidente como la de que las gentes se mueren por falta de aire o de aliento. Dad a un pobre bastante dinero y su pobreza desaparece; quitad a un rico todo su dinero e inmediatamente desaparece su riqueza. La pobreza es simplemente la carencia de dinero bastante para vivir cómodamente y por tanto no existiría donde no existiese nada que hiciese los oficios del dinero. Podrá haber hambre, la devastación de una guerra, podrá hacer escasas las provisiones, pero si nada existe parecido al dinero no existirá la pobreza.

Yo he afirmado, tomándolo de Tomás Paine, la verdad incuestionable de que la pobreza es peculiar de los países llamados civilizados y desconocida entre las tribus salvajes. El dinero, pues, no su abuso solamente, sino el dinero en sí mismo, es la maldición de la humanidad.

Todavía tenemos que considerar los medics sútiles que se emplean para atesorar el dinero mientras está en uso y entonces probaremos que ni el dinero ni la riqueza artificial que de él se derivan ni el monopolio de los dones de la naturaleza podrían existir si no existiese el gobierno y que el objeto real de todos los gobiernos, el propósito que los hace necesarios, es conservar al pueblo sumi-

Camarada: Pídanos ejemplares.—Para el siguiente número: PROGRESO

TRIBUNA FEMINISTA

¡JUVENTUD!

¡Juventud, el mundo te pertenece! Lo viejo y decrépito, como sus leyes y sus tiranos que pretenden detener tu raudo y magestuoso vuelo, deben desaparecer.

Los amilanados que pernoctan por los claustros conventuales y las iglesias, implorando al Dios-obscuridad, preparando están, como siempre, las armas asesinas para undir el puñal en tu corazón.

¡Juventud! Todo lo que signifique Gobierno y Capitalismo se confabulan sordamente, a fin de asestar un golpe mortal en tu cerebro pletórico de ideales, y a tu corazón sediento de ternura.

¡Insensatos! Olvidan que eres eterna como la vida, y que si desapareces un momento de la faz del planeta, es porque atraviezas los insondables abismos de la naturaleza, para aparecer después en primavera, todo follaje y frescura: flor, fruto, trigo y poesía.

¡Juventud, el mundo es tuyo! y en consecuencia, si deseas destronar a los reyes del oro, del acero y del petróleo, de las leyes y del mundo todo, es menester que marches a la par con todos los productores rebeldes que anhelan un régimen de libre acuerdo y de fraternidad.

¡Juventud si, el mundo te pertenece! pero si anhelas ser realmente libre, es necesario qu acabes con lo caduco, que abomines de la ciencia ecolástica o de las doctrinas oficiales, negadoras de la libertad que reconoce lo bello, lo bueno y lo justo dentro de la igualdad en derechos económicos y sociales.

¡Juventud! La humanidad te espera gozosa que la libertes del yugo ignominioso que le han impuesto el Estado, el Capital y el Clero.

¡Adelante, juventud! La mujer te acompañará en la sublime tarea de renovación social.

Esther Martinez

---

so por el terror mientras se le roba y se le destruye de todos modos por unos cuantos, o lo que es lo mismo, que el único propósito del gobierno es mantener las condiciones sociales que al presente sumen a la humanidad en la miseria.

La verdadera expresión de los deseos de la mayor parte del pueblo está contenida en la fórmula de Hagar, que dice que el deseo más universal es adquirir dinero, no para guardarlo en una cueva ni para proporcionarse un lujuso atavío, sino por el glorioso privilegio de ser independientes.

Actualmente pocos atesoran el dinero. Si fuera costumbre hacerlo, unos cuantos afortunados sustraerían al uso todo el oro y la plata y entonces sería preciso inventar algo que lo sustituyese, lo que despreciaría el valor de la moneda. Los hombres más ricos de Nueva York o de Londres se encuentran frecuentemente sin dinero para pagar una cuenta o preparar un almuerzo, porque guardan sus caudales en casa de sus banqueros y pagan con cheques todos sus gastos. Pero lo que las gentes desean y buscan es escapar al terrible infierno de la pobreza, en el que es en todas partes arrojado el esclavo de la falta de dinero, y no es éste, sino el modo de lograrlo, lo que a todo el mundo preocupa. Hay que asegurar algo, algún negocio que facilite un ingreso seguro y que sea valuable en el mercado, porque esto representa artificialmente dinero ahorrado. El propósito del que adquiere una cosa o del que emprende un negocio es asegurarse los medios de obtener buenos ingresos. Esto es lo que da lugar a lo que llamaré "riqueza artificial", para distinguirla de la riqueza natural, la que ningún anarquista critica ni inculpa. Por riqueza natural entendemos todo lo que sirve para el uso ordinario o de recreo, ya sea expontáneamente producido por la naturaleza, ya por el trabajo del hombre, y que está destinado a desaparecer y no puede ser atesorado por mucho tiempo. Las ternerillas que un joven

Dirección y Administración: Jacinto Huitrón, 5a Calle de la Carpintería No. 56

CONFERENCIAS POPULARES

PROPIEDAD

"Hoy día, el suelo, que adquiere su valor precisamente por las necesidades de una población siempre creciente, pertenece a minorías que pueden impedir e impiden al pueblo cultivarlo según las necesidades modernas. Las minas, que representan la labor de varias generaciones, y cuyo valor deriva de las necesidades de la industria y de la densidad de la población, pertenecen a unos cuantos, y éstos limitan la extracción del carbón o la prohiben totalmente si encuentran una venta más ventajosa para sus capitales. La maquinaria también es la propiedad de algunos solamente, aunque representa los perfeccionamientos suministrados por generaciones de trabajadores. Los ferrocarriles, que no serían más que hierro viejo inútil sin la población tan compacta, sin su industria, su comercio y sus cambios, pertenecen a algunos accionistas, que tal vez ignoran donde se encuentran las rutas que les dan rentas superiores a las de un rey de la Edad Media. Y si los hijos de los que morían a millares abriendo las zanjas y los túneles se reunieran un día y vinieran, multitud andrajosa y hambrienta, a reclamar pan a los accionistas, se encontrarían con las bayonetas y la metralla para dispersarlos y poner a salvo los derechos adquiridos....

"En virtud de esta organización monstruosa, el hijo del trabajador, cuando entra en la vida, no encuentra ni un campo que pueda cultivar, ni una máquina que pueda dirigir, ni una mina que se atreva a excavar, sin ceder a su amo una buena parte de lo que producirá. Debe vender su fuerza de trabajo por una pitanza mísera e incierta. Si obtiene el permiso de aplicar al cultivo de un campo, es a condición de ceder la cuarta parte de lo que produce a su amo, y otra cuarta parte al gobierno y a sus intermediarios. Y este impuesto extraído de su cosecha por el Estado, el amo y el intermediario, crecerá siempre y raramente le dejará ni siquiera la facultad de mejorar sus cultivos. Si se dedica a la industria, se le permitirá trabajar—y no siempre,—pero a condición de no recibir más que la tercera parte o la mitad del producto, teniendo que ser lo restante para el que la ley reconoce como propietario de la máquina.

"Gritamos contra el barón feudal, que no permitía al cultivador tocar la tierra, a menos de entregarle la cuarta parte de su cosecha. Llamamos a esto la época bárbara. Pero si las formas han cambiado, las relaciones han quedado las mismas. Y el trabajador acepta, bajo el nombre de contrato libre, obligaciones feudales; pues en ninguna parte encontraría mejores condiciones. El todo, habiendo pasado a ser propiedad de un amo, dicho trabajador debe ceder o morir de hambre!"

¿Cómo se comprende, pues, que una injusticia, una expoliación tan manifiesta, no esté en la conciencia de todo el pueblo trabajador, y no juzgue el hecho con el mismo horror con que pue-

---

pudiera conservar en sus primeros años se convertirían en carne correosa si esperaba consumirlas en su vejez; los polluelos del presente, si se guardasen durante diez años, habría que cortarlos con hacha o con sierra y las siguientes generaciones saldrían a respirar aire puro a las puertas de las casas mientras se guisaban los huevos conservados durante tanto tiempo. Como el maná en el desierto, la riqueza natural hay que recogerla fresca todos los días. Pero la riqueza artificial carece de sustancia y no puede decaer en tanto subsistan las leyes y el gobierno, como que no consiste en nada más que en los derechos legales. Esto se explicará mejor por unos cuantos ejemplos que por una simple definición, y como hay tres clases de riqueza artificial, elegiré tres ejemplos desde el siguiente número.

G. C. Clemens.

LA POLITICA JUZGADA POR LOS POLITICOS

PUBLICISTAS BURGUESES

Dandet, E.

Un personaje de Tancredo, novela de Disraeli llama al gobierno representativo una "bufonería siniestra" ¡Un parlamento! Era hace mucho tiempo una panacea en el espíritu público. ¡Un parlamento! Era la rueda fundamental de un Estado libre. Pero una experiencia costosamente adquirida ha vuelto sospechoso el régimen parlamentario como sistema ideal de gobierno y donde quiera que exista un Parlamento la frase sarcástica de Risraeli se encuentra justificada más o menos. Un joven filósofo italiano, Scipion Sigheli, ha publicado un estudio psicológico del parlamentarismo. Su análisis nos enseña què, en razón misma de su origen y de su composición un Parlamento es inferior en talento, en sagasidad, en juicio, a cada una de las unidades que lo constituyen. Aun haciendo abstracción de la venalidad que preecde algunas veces a su elección y del interés personal que inspira sus votos en ciertos días; aun suponiendo, hipótesis inverosimil, que representa lo más notable de la Naturaleza; aún admitiendo que representa la mayoría de los electores, a menudo no es más que el producto adulterado de los sufragios de la minoría; un Parlamento no es más que el resultado de una sugestión mesmeriana ejercida sobre el espíritu de las muchedumbres por el periódico y por los mitines. La masa es un esclavo que cree proceder con plena libertad.

---

de juzgar la más insoportable tiranía? Sencillamente: porque se le engaña como se engañaría a un niño a quien se propusiese cambiar una libra esterlina falsa por otra de buena ley. En esto consiste la llamada ciencia económica que nos propagan los que, en virtud de ella, se enriquecen. En primer lugar, han procurado convencernos de que el capital, el dinero, es el gran factor inicial e indispensable de toda producción, base de toda fortuna. En segundo término, nada más justo, dicen, que el capital sea acreedor a una remuneración; y se ha inventado el tanto por ciento de interés. Y con esto se ha formado un sistema muy complejo de explotación del trabajo, que el mismo obrero, víctima de tal astucia, ha llegado a creerlo equitativo. Para desvanecer este ilusionismo, vienen muy bien los siguientes párrafos escritos por el laborioso Grave:

"Amontónense, dice, todas las monedas de oro y plata, todos los valores rentísticos y bancarios; combínense todas las transferencias y todos los giros posibles; revuélvase todo ello cuanto se quiera: el tiempo no los aumentara en un gramo, las especies monetarias no darán a luz ninguna cría. Las especulaciones más abstractas y ficticias suponen siempre la existencia de un producto natural y de cierta dosis de trabajo, en los cuales puedan basarse los cálculos de aquéllos.

"Suprímanse esos valores, y cierto es que se modificarán las relaciones económicas, que tomarán otro rumbo las condiciones del trabajo y de la vida; pero en último término, no habrá por eso un gramo menos de carne, un gramo menos de trigo. La humanidad podrá seguir viviendo; al paso que el día en que los productores se negasen a trabajar para los capitalistas, la burguesía haría la más triste figura con todo su capital. Por tanto, el trabajo es el verdadero productor de riquezas. El capital representa el valor y el producto de todo lo robado al trabajo.

"El invento del valor de cambio, la moneda, ha permitido a este robo asentarse en las asociaciones humanas, haciendo creer a los individuos en una remuneración de servicios, cuando se les despoja de una parte de lo producido por ellos, engañándoles acerca del valor real de las cosas".

A. Pellicer Paraire.